

HACIA UN ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL A LAS FAMILIAS

P. Wilson Sossa López, cjm

Formador casas comunitarias del Minuto de Dios

“...el que inició la buena obra la irá consumando hasta el día de Cristo-Jesús”(Flp 1,6)

Quisiera comenzar este escrito con una historia de un *“verdadero amor”*:

“Un hombre de cierta edad vino a la clínica donde trabajo para hacerse curar una herida en la mano. Tenía bastante prisa, y mientras se curaba le pregunté qué era eso tan urgente que tenía que hacer. Me dijo que tenía que ir a una residencia de ancianos para desayunar con su mujer que vivía allí. Me contó que llevaba algún tiempo en ese lugar y que tenía un Alzheimer muy avanzado. Mientras acababa de vendar la herida, le pregunté si ella se alarmaría en caso de que él llegara tarde esa mañana.

-No, me dijo. Ella ya no sabe quién soy. Hace ya casi cinco años que no me reconoce.

Entonces le pregunté extrañado: -Y si ya no sabe quién es usted, ¿por qué esa necesidad de estar con ella todas las mañanas?

*Me sonrió y dándome una palmadita en la mano me dijo: -Ella no sabe quién soy yo, pero yo todavía sé muy bien quién es ella”.*¹

Reflexionando sobre el noviazgo como preparación para el matrimonio y la clase de amor que debería ser recíproco en el matrimonio, observo que las parejas esperan con demasiada ilusión la clase de amor ideal para su vida, así es, con las personas con las cuales he podido hablar a nivel de mi experiencia pastoral. En el presente escrito, quiero resaltar algunos valores, desde las luces y sombras que atraviesan las parejas de hoy. Encuentro en un primer momento que el verdadero amor no se reduce a lo físico ni a lo romántico, conozco a muchas parejas con las cuales converso, que sus crisis matrimoniales se dan porque no han podido profundizar en sus encuentros en el crecimiento mutuo. Es necesario en un segundo momento profundizar sobre el verdadero amor, como la aceptación de todo lo que el otro es (su realidad), de lo que ha sido (historia), de lo que será (proyectos) y de lo que ya no es (por enfermedades, por su ausencia)...este escrito está dedicado a todas las parejas que he tenido la posibilidad de acompañar, espero que sea útil para sus vidas.

Para dar a conocer algunas pautas y criterios de la familia es importante remitirnos a los documentos de preparación de nuestra **V conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe**; en su aporte a la pastoral familiar en la Iglesia, sin olvidar el horizonte de nuestra realidad de crecimiento en la fe de muchos servidores que están trabajando en las parroquias, comunidades y movimientos como la obra de la misericordia, es claro que con sus luces (virtudes) y sombras (limitantes), así como sus esperanzas e incertidumbres, pero siempre apostando por el bienestar familiar, desde el amor de Jesús.

En los planes pastorales de acompañamiento que hacemos en las comunidades, parroquias, o en la misma obra de la misericordia, me he dado cuenta que necesitamos regresar o por lo menos reconocer la realidad familiar que nos cuestiona a saber: familias marginadas, pobres, desorientadas, desempleadas, migración, desempleo, violencia, falta de respeto (por carencia de diálogo), desamor... cada vez es más desalentador nuestro panorama que observamos en nuestro medio: hogares inestables, carencia de algún referente (padre, madre), el problemas no resueltos e inclusive falta de acompañamiento pastoral a nuestros servidores, a veces, ante cualquier crisis: afectiva, económica... se desmoronan, pareciera que todavía falta algo para madurar en la fe, al mismo tiempo, en mi opinión personal, quisiera que los matrimonios católicos, fueran más estables y la relación fuera duradera, pero el panorama no es del todo desesperanzador, sino más bien nos invita a regresar a las bases o a los fundamentos necesarios en la construcción de una familia fiel a los principios de la Palabra de Dios,

¹ Adaptado de «Peregrinos del Espíritu», M. Menapache, Ed. Patria Grande.

fiel a las promesas matrimoniales e inclusive, que tuviéramos en nuestras comunidades un trabajo de acompañamiento pastoral a los novios antes de casarse (como decimos en varios países) o enamorados (como dicen en Ecuador).

Ahora, que en estos días se celebra la V conferencia, debemos motivar a nuestras comunidades a tener un “cuidado en la **pastoral de la familia**, asediada en nuestros tiempos por graves desafíos, representados por las diversas ideología y costumbres que minan los fundamentos mismos del matrimonio y de la familia cristiana”², ahora necesitamos en este campo de una atención urgente de agentes de pastoral bien preparados, parafraseando a san Juan Eudes: servidores y pastores, según el corazón de Dios.

Si bien, en términos generales, la pastoral familiar todavía no es una dimensión transversal de todos los esfuerzos pastorales en nuestras parroquias y comunidades, como por ejemplo la pastoral de la misericordia e inclusive muchos movimientos, todavía observo que falta todo un trabajo pastoral al interior de los mismos. Sin embargo, aunque el panorama es desalentador, todavía se forman familias que son verdaderas “iglesias domésticas” y “santuarios de la vida”, conozco familias bien constituidas, servidores que trabajan con todo esmero, que son responsables, que viven hacia el interior de su familia y en su realidad todo un trabajo de servicio, perdón, comprensión, confianza, mutuo crecimiento, apoyo incondicional, preocupación por la enseñanza e inclusive por la preparación y acompañamiento en los sacramentos de los hijos.

En muchas familias se vive el verdadero calor de hogar, relaciones fraternas y espíritu de cordialidad, ellas representan las luces que se hacen faros para alumbrar a otras familias y servir como ejemplo de respeto y tolerancia; pero al mismo tiempo comienzan a preocupar las familias en dificultad o ya deshechas, familias en conflictos y con un grado difícil de convivencia, ellas son todo un reto pastoral para atender en nuestros centros de pastoral familiar: comunidades orientadas por los párrocos y por servidores en un trabajo de equipo interdisciplinar, encontrar psicólogos espirituales, trabajadores sociales, ecónomos o administradores que ayuden a dar claves para el manejo de los recursos en pro del patrimonio familiar... en un palabra de un perfil más humanista y menos materialista, para prestar así, un servicio más cualificado en el mismo trabajo de acompañamiento pastoral.

En mi experiencia pastoral, aunque considero que ante los conflictos y crisis familiares, no es fácil recuperar la confianza rota, pero sugiero que las parejas que viven en conflictos, consulten y manifiesten sus problemas, pues es importante poner las cartas sobre la mesa y hacer un pare en el camino para tratar de solucionar conflictos no resueltos en el pasado. Parece que cada vez, se hace más urgente dialogar con personas especializadas o por lo menos con amplia experiencia familiar; pero también, conozco muchos casos de matrimonios que aún dialogando con los mejores especialistas en el campo no han podido resolver sus conflictos, debido a una expresión muy común que es usada y abusada: “incompatibilidad de caracteres”, quienes las usan con demasiada frecuencia, son aquellos que no están dispuestos a resolver sus dificultades y huyen de ellas encontrando reparo en separaciones, divorcio, uniones libres, matrimonios civiles con otras personas.

² Benedicto XVI, *Mensaje al CELAM*, 14 de mayo de 2005.

Valorando un poco el papel de la mujer en una relación, es urgente reconocer el don más valioso que ha recibido del Señor, su maternidad, y la proyecta en forma espiritual para proteger y cuidar la vida, abrirle espacios y alimentar el mundo social, por otra parte atentan contra su misión en el mundo y en la familia los intentos por conducirla al menosprecio de dicho don, a la mera competencia con el varón, al reclamo de leyes que le den el derecho sobre su cuerpo antes que el respeto por una nueva vida, a la disolución rápida del matrimonio y la familia, a la esterilización no terapéutica y a otras novedades, como grandes logros y derechos de “género”. Todo ello va en contra del aporte insustituible que la mujer hace a la sociedad y debilita la cultura de humanidad que depende vitalmente del despliegue generoso de su condición. No podemos olvidar que ellas “asumen, juntamente con el hombre, la responsabilidad común por el destino de la humanidad”³. Sin embargo, la preocupación por la misión del varón y la paternidad aún es incipiente, a pesar de su relevancia en nuestra sociedad. En fin, el panorama aunque es desalentador, nosotros como cristianos y defensores de la igualdad, el sacramento del matrimonio y la estabilidad de los mismos, reconozco que en la práctica pastoral debe imperar el acompañamiento atento a muchas familias que nos consultan y esperan de nosotros los pastores una fina comprensión, una atenta escucha, una ayuda espiritual en un ambiente de confianza para superar sus crisis y dificultades.

También, sugiero que estas parejas participen activamente en la pastoral de sus comunidades, ya sea de parroquia o movimientos, ya que en lo que respecta a la pastoral familiar se realizan talleres y actividades para crecer en la convivencia de pareja, pero creo que lo importante es superar algunas diferencias existentes con madurez, comunicación y honestidad, los ingredientes importantes en la vida familiar, porque “la familia es una escuela del más rico humanismo” (GS 52).

Reflexionemos juntos en familia (algunas propuestas para las familias)

1. Verificar el crecimiento matrimonial
 - ¿Cómo me he comportado últimamente con mi esposo-sa?
 - ¿Tengo actitudes de respeto y cariño para con todas las personas con que convivimos?
2. Trabajar juntos, buscando espacios para alimentar la relación
 - Cuidar siempre y con amor la preparación de los alimentos, ropa...
 - Ser detallistas, no sólo con regalos, cuando regresamos de un viaje o llega el día de cumpleaños.
 - Salir juntos
 - Cenar fuera de la casa
 - Dialogar sobre los problemas diarios
 - Estimularse y valorarse mutuamente
 - Valorar a la persona y el trabajo del otro
 - Preocuparse por la salud y el bienestar del otro
3. Dialogar continuamente
 - Correr el riesgo que comporta comunicar los sentimientos más profundos e íntimos.
 - Resolver las dificultades con amor y comprensión, por pequeñas que parezcan.
 - Alimentar la confianza de los esposos e hijos.
 - Conocer los deseos y aspiraciones mutuos
 - Comprender y aceptar al otro

³ Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, n. 31.

- Encontrar momentos diarios de diálogo.
 - Crear en el hogar un ambiente agradable.
 - Ser honesto siempre.
4. Acordar algunos puntos principales
- Salidas
 - Paseos
 - Colegio y universidad de los hijos
 - Ponerse de acuerdo con las cuentas y aportes del hogar.